

**Washington D.C. bajo la nieve  
(Inspirada por “Nueva York bajo la nieve” por José Martí)**

**Mary St. John**

82-345: Cities and Spaces in the Spanish-speaking World

El meteorólogo predica seis pulgadas de nieve durante la noche y la mañana. Las escuelas cancelan las clases para el día próximo en anticipación de la nieve. A las siete de la tarde, la nieve empieza a cubrir el suelo, y solo se puede ver las puntas de la grama. Los árboles desnudos tienen una fina capa blanca encima de sus ramas. Los supermercados están vacíos de leche, pan, y papel higiénico en preparación antes de la tormentita. Los niños se acuestan con la esperanza de andar en trineo por la mañana.

El amanecer destella de las cuatro pulgadas de nieve que cubren la ciudad, ya empiezan a derretir. Los empresarios llevan sus chaquetas caras que ya habían comprado para los tres días cada invierno que son necesarias, y están sudando porque ya la temperatura sube arriba del punto de congelación. Las mujeres se esconden en sus bufandas enormes para combatir la nieve que sigue flotando al suelo. La sal se adhiere a las botas y penetra hondo en las oficinas dando un color nuevo al suelo.

Washington ya tiene el peor tráfico en el país sin la nieve, y la nieve lo intensifica. El tráfico radia desde los semáforos estropeados creando embotellamientos inescapables. Equipos de quitanieves corren por las calles grandes salpicando la nieve a las personas que caminan en las aceras. Por la hora que las quitanieves llegan a los vecindarios, la nieve ya estará deshelada. Aun

y cuando se quita la nieve, el hielo permanece, y el tráfico va al ritmo de una caracol como si la calle estuviera a punto de ceder.

Los niños desentierran sus trineos para aprovechar el cierre. Los primeros viajes por las colinas son perfectos, pero después de algunos viajes, la grama y el lodo empiezan a emerger bajo la nieve. Los niños cubren el lodo con la nieve y siguen andando en trineo. Otros hacen rutas de grama en la nieve donde ruedan la nieve para formar las bolas para el hombre de nieve. Los padres cuidan a los niños cuando arrodean un fuego para el calor.

El día próximo, la ciudad vuelve a lo casi normal. La nieve se sienta en pilas grises al lado de las calles. Los campos se vuelven una mezcla de nieve y lodo, y los árboles gotean de los carámbanos. Las escuelas reabren sus puertas, y los chicos parlan de sus actividades en la nieve el día antes. La tormentita de nieve paralizó la ciudad por un día, pero el clima templado resistió el tiempo el ártico, y la nieve no permanece. La nieve puede paralizar Washington D.C., pero raramente hay una gran tragedia.